



*¿Por qué te fuiste?*



Pssstt. ¿Me sentís? ¡Estoy acá!, no me fui.



Las tacitas de café con leche que te regalé  
siguen en la repisa.  
Y la bufanda que compramos  
en esas vacaciones la seguís usando.  
¿Lo ves? Sigo estando.



Mi sonrisa continúa en la tuya, y mis brazos en tus abrazos, cada vez que acompañás a alguien que lo necesita.



Estoy  
en cada vuelta de calesita,  
en las garrapiñadas del parque,  
en el sabor del pomelo con azúcar  
que como un acto mágico te transporta  
a esos desayunos en la cama.

